

Publicado: Diario UNO

Fecha: 02 de enero de 2015

Escribe: Armando Mendoza

Otro año que fue, ¿otro año que será?



Terminó el 2014, empieza el 2015; tiempo de balances y pronósticos; de lo que fue y lo que vendrá. Momento para pensar en lo que pasó; pero también; preocupantemente; en lo que no pasó y que probablemente no pasará.

Y es que en el 2014 por enésima vez se nos fue la oportunidad de poner bases para un desarrollo en serio; que no sólo apunte a altas cifras de crecimiento, sino también al desarrollo basado en la institucionalidad y una relación estado-sociedad constructiva.

Así, la desaceleración económica agarró desprevenido al gobierno, pese a las señales de advertencia. Un MEF narcisista dejó pasar las vacas gordas y ahora el panorama es complicado. Habrá que ver si logramos siquiera 4% de crecimiento el 2015; meta modesta e insuficiente para generar empleo sustancial y reducción de la pobreza.

Los paquetazos reactivadores han sido realmente listas de lavandería: con prebendas y desregulaciones a granel, a ver si alguna medida la achunta. Pese a la cháchara sobre diversificación, innovación, competitividad, etc., se apuesta por más de lo mismo: la gran inversión y cruzar dedos para que las materias primas se recuperen. Ello incluye un concepto de “competitividad” que ve a la regulación ambiental como estorbo, y que nos retrotrae a las peores épocas del cholo (joven) barato.

A pesar de avances en el campo social; con mayor cobertura de los programas, hay grandes interrogantes sobre la sostenibilidad y calidad de este esfuerzo; así como sobre el desafío de pasar del mero asistencialismo a la auténtica inclusión.

De la institucionalidad y la lucha anticorrupción, mejor ni hablar. Otro año marcado por escándalos, los cuales no están ni de lejos limitados a las regiones. Pobres o nulos avances en construcción de transparencia, acceso a la información, independencia de instituciones, rendición de cuentas, etc.

Los resultados de las elecciones de noviembre, confirmaron lo que sabíamos: la profunda crisis del sistema político, convertido en un virtual salsipuedes; con actores tan debilitados como el mismo gobierno; que ni siquiera se atrevió a participar.

Con un olmo ollantista sin capacidad ni voluntad para dar peras, y actores políticos gastados que juegan a ser el “menos malo”, es fácil predecir que el 2015 seguiremos en lo mismo. Pero eso puede cambiar si los ciudadanos empezamos a recobrar nuestro país y nuestro estado, exigiendo que se respeten nuestros derechos. Tarea difícil e ingrata, cierto, pero necesaria si queremos que este 2015 no sea otro año más.

Ver en: <http://diariouno.pe/columna/otro-ano-que-fue-otro-ano-que-sera/>